

EL FRENTE CULTURAL. SOBRE LA TRAYECTORIA DE LA REVISTA “NOUS HORIZONS” (1960-1976)

Giaime Pala

Los recientes estudios sobre el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC) han arrojado una nueva luz sobre los factores que le permitieron ser la principal sigla antifranquista del país, entre los cuales estaría su voluntad de estar presente en una sociedad civil compleja y poco lineal, que le exigía abrirse políticamente a otros ámbitos que no fueran los de las fábricas y del mundo del trabajo, como ocurrió hasta bien entrada la década de los Cincuenta¹. Y de entre todos estos ámbitos, el cultural fue considerado por los comunistas catalanes como uno de los más importantes, sobre todo después de que en 1956 pudieron contar con la adhesión de una serie de jóvenes recién salidos de la Universidad que formaron un específico “Comité de Intelectuales” que en 1962 llegaría a encuadrar a 52 militantes y cuyo fin sería el de dar al partido una visibilidad en los círculos culturales de Barcelona². En estas páginas se analizará la trayectoria del principal instrumento que se dio el PSUC para conseguir tal fin: la revista cultural “Nous Horitzons”, una plataforma ideológica que nos puede proporcionar algunas claves para entender tanto los temas que interesaron a los comunistas como su manera de concebir la labor cultural en los años del franquismo.

1. C. Cebrián, *Estimat PSUC*, Barcelona, Empúries, 1997; A. Lardín, *Obrers comunistes. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*, Valls, Cossitània, 2007; G. Pala (ed.), *El PSU de Catalunya. Materials per a la història*, Mataró, Ediciones de Intervención Cultural, 2008; véase también las interesantes consideraciones sobre los comunistas contenidas en el ensayo de C. Molinero y P. Ysàs, *La izquierda en los años sesenta*, en “Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales”, n. 20, 2008, pp. 21-42.

2. Sobre el nacimiento y el desarrollo del Comité de Intelectuales del PSUC entre 1956 y 1963, véase G. Pala, *Teoría, práctica militante y cultura política (1968-1977)*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2009, pp. 509-540.

La creación de un órgano cultural comunista

El proyecto de “Nous Horitzons” tiene su origen en una primera revista impulsada por el Comité de Intelectuales gracias a un pequeño aparato de impresión organizado por el historiador Josep Fontana. De los “Quaderns de cultura catalana” — este fue el nombre escogido para un órgano de agitación compuesto por unas pocas páginas ciclostiladas — salieron cuatro números entre principios de 1959 y principios de 1960, los suficientes para poner de manifiesto la capacidad de un partido ilegal de articular una publicación cultural por primera vez desde el final de la Guerra civil. Por eso, en 1960, la dirección del PSUC quiso dar un paso más y mejorar su acción en este terreno, transformando los

“Cuadernos de Cultura Catalana” en una revista impresa. Consideramos que este puede ser el mejor instrumento para estimular a nuestros militantes y simpatizantes a marchar en dicho camino [de la lucha ideológica], que en torno a la revista pueden irse sentando los cimientos de una tal labor; la revista habrá que hacerla de momento en la emigración, pero trataremos de que sea legal, facilitando así su entrada en el país y su circulación en la emigración³.

El motivo de la decisión de dar vida a una nueva y más elaborada revista no residía sólo en la posibilidad de contar con un núcleo de intelectuales en la capital catalana. También pesó la aparición de “Serra d’Or” a finales de 1959, es decir, de una revista legal en lengua catalana que quería interpretar la sociedad desde nuevos parámetros y que iba convirtiéndose en un robusto polo de atracción ideológico que, por muy antifranquista que fuera (o quizá precisamente por eso), podía aminorar el papel del PSUC en la batalla de las ideas⁴. Asimismo, en la decisión del Ejecutivo pesaba la obligación de tener que dar una salida militante a algunos de los estudiantes e intelectuales exiliados en 1959 a raíz de la detención de Luis Goytisolo después del VI Congreso del Partido Comunista de España (PCE) celebrado en Praga: Francesc Vicens, Jordi Solé Tura, Joaquim Vilar, Octavi Pellissa y Marcel Plans⁵. Los dos primeros fueron cooptados para el aparato de París

3. Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante “AHPCE”), Fondo PSUC (en adelante, “PSUC”), caja (en adelante “c.”) 54, “carta de G. López Raimundo a J. Moix”, 9/04/60.

4. Sobre los orígenes y los objetivos de “Serra d’Or”, véase C. Ferré Pavia, *Intel·lectualitat i cultura resistents. Serra d’Or 1959-1977*, Cabrera de Mar, Galerada, 2000, pp. 27-56.

5. La policía española consiguió infiltrar en la organización del PCE navarro a un informador que fue elegido como delegado para el VI Congreso de 1959. De regreso a España, y con las informaciones obtenidas por el infiltrado, la policía realizó varias detenciones que obligaron a un buen número de militantes a exiliarse. La mejor explicación de este suceso es la ofrecida por Gregorio Morán en su libro *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986, pp. 339-340.

y encargados de entrar en la redacción de la nueva revista y a los tres últimos se les envió a Alemania del Este para que completaran sus estudios⁶. Junto a Solé Tura, Vicens y Pere Ardiaca, la dirección también nombró como redactores a los militantes exiliados Joan Martorell, Armand Duval y Joan Haro. Fue así como, el 21 de julio de 1960, se reunió la flamante redacción de una publicación para cuyo nombre se barajaron títulos como "Perspectiva", "Mirador", "Trajectòria" y "Horitzons". Al final, la elección recayó en "Horitzons" (poco después "Nous Horitzons" por un contratiempo ligado a la patente del nombre en México, el país en el que la revista estaba legalmente registrada)⁷. Los títulos de las secciones fueron escogidos pensando en los ejemplos de "Serra d'Or" y "Papeles de Son Armadans", y en las propuestas para las primeras entregas figuraban toda una serie de artículos *«promés per l'interior»*⁸ que, como veremos, al final no llegarán. Sobre el funcionamiento interno de la redacción se discutió en una reunión de noviembre de 1960, de la que salió como responsable Francesc Vicens⁹.

Desde el principio, "Nous Horitzons" demostró ser no sólo una revista de consumo interno del PSUC, sino un órgano con una capacidad de agregación de la intelectualidad progresista: en ella escribieron intelectuales de renombre como los críticos Josep Maria Castellet, Joaquim Molas y Jordi Carbonell y el lingüista Enric Roig i Querol; la revista fue leída y discutida por la redacción de "Serra d'Or"¹⁰ y, sobre todo, llegó a todas aquellas personas que a la sazón se movían en la lucha político-cultural de la capital: en efecto, se conservan en los archivos los listados con los suscriptores de Barcelona¹¹, unos 500, que eran los protagonistas de la oposición catalana, desde los de Unió Democràtica y Esquerra Republicana hasta los del Moviment Socialista, el Front Obrer y toda una serie de individualidades como Carlos Barral, Jaime Gil Biedma o Gabriel Ferrater, Fabián Estapé y Antonio de Senillosa. Están todos, lo que significó que el PSUC obtuvo una visibilidad destacable en el frente cultural y que, si se quería hacer cultura en Cataluña, había que dialogar con él.

6. AHPCE, PSUC, c. 55, "carta de G. López Raimundo a J. Moix", 9/4/60.

7. En total, salieron cuatro números con el título de "Horitzons". Después del cambio de nombre en 1962, el partido se vio obligado a volver a iniciar la numeración, por lo que el primer "Nous Horitzons" llevó el número 1 y no el 5. A partir de ahora, para indicar la ubicación de los artículos de la revista se usará la abreviación "H" para indicar los números de "Horitzons" y "NH" para los de "Nous Horitzons".

8. Arxiu personal de Francesc Vicens (en adelante "APFV"), carpetas Nous Horitzons (en adelante "carpetas NH"), "Actes de la redacció de NH", 21/7/60. A partir de ahora, y siguiendo la terminología del PSUC clandestino, se emplearán frecuentemente los términos "interior" para indicar al núcleo de intelectuales operantes en Cataluña, y "exterior" para indicar a la dirección del partido en el exilio, concretamente en París.

9. APFV, carpetas Nous Horitzons, "Actes de la redacció de NH", 14/10/60.

10. APFV, carpetas NH, "carta de R. Roig (F. Vallverdú)", 13/11/61.

11. APFV, carpetas NH, "Distribució Horitzons".

La primera etapa de “Nous Horitzons” corrió a cargo casi exclusivamente de la redacción de París, que a su vez funcionó con regularidad hasta que en 1962 Pere Ardiaca fue enviado a Barcelona para llevar las riendas del Comité de Barcelona y Jordi Solé Tura a Bucarest para ocuparse de las emisiones en catalán de Radio España Independiente¹².

Si se realiza un vaciado de los contenidos de los primeros números, se distinguen con claridad dos líneas de interés político-cultural que atrajeron principalmente la atención del partido. La primera era lo que en la terminología de la época se definía como «la cuestión nacional catalana». Para una organización que en su I Congreso de 1956 se había propuesto ser el eje vertebrador del movimiento democrático catalanista¹³, era de fundamental importancia ofrecer unas directrices que solucionasen el siempre delicado encaje de Cataluña con el resto de España. Por eso, no es de extrañar que el artículo que inauguró la revista fuera un análisis de Ardiaca sobre la necesidad de crear una sólida política de alianzas y de despejar la «*confusió que consisteix a creure que el moviment obrer no té res a veure amb el moviment nacional*»¹⁴. El esfuerzo de clarificación ideológica que realizaron los comunistas no se puede minusvalorar, en tanto que insistía sobre conceptos no siempre pacíficos para la izquierda de aquellos años como la autodeterminación de Cataluña, la propugnación de un federalismo republicano que promoviera una unidad de España basada en la valoración plena de sus diferentes territorios y el estudio de las tradiciones jurídicas y políticas catalanas que había que reinstaurar después de más de veinte años de dictadura franquista¹⁵.

Estos elementos de reflexión conectaban con la codificación histórica realizada por el partido y publicada por la revista en forma de librito con el título de *El problema nacional català*. Se trataba de la tentativa más elaborada de fijar, en unas coordenadas de largo periodo, el porqué y el cómo

12. Sobre la vida y los debates de la redacción, véase APFV, carpetas NH, “Actes de la redacció de N.H.”, reuniones del 21/7/60, 22/9/60, 17/10/60, 14/11/60, 2/1/61, 27/2/61, 5/3/61, 20/3/61, 17/4/61, 16/5/61, 23/6/61, 17/7/61, 18/9/61, 16/12/61, 14/2/62, 25/7/62.

13. Sobre este objetivo, véase Arxiu Nacional de Catalunya (en adelante ANC), Fondo PSUC (en adelante “PSUC”), número de catalogación (en adelante “n.”) 6, *Per la reconciliació dels catalans i la creació d’una àmplia SOLIDARITAT CATALANA. Per la democratització pacífica d’Espanya i el restabliment de les llibertats autonòmiques de Catalunya. Informe del Secretariat al I Congrès del PSU de Catalunya presentat pel camarada Josep Moix*, octubre de 1956.

14. P. Ardiaca, *Perspectives d’una solució democràtica del problema nacional català*, en H, 1960, n. 1, p. 5.

15. M. Oriol, *Carles Cardó i la qüestió nacional*, H, 1961, n. 2, pp. 6-13; Ll. Rebert, *Sobre el règim especial de Barcelona*, H, 1961, n. 2, pp. 32-34; M. Oriol, *Europeisme i nacionalisme*, H, 1961, n. 4, pp. 12-18; J. Ferrer, *La compilació del dret català*, H, 1961, n. 3, pp. 24-26; S. Carrillo, *La lluita del proletariat per la direcció del moviment nacional*, NH, 1962, n. 2, pp. 4-22; P. Ardiaca, *La burgesia nacional catalana i la unitat antifranquista*, NH, 1964, n. 4, pp. 3-9.

se formó la nación catalana. Escrita la primera parte por Solé Tura basándose en un borrador de Ardiaca, y pasada por la supervisión de Francesc Vicens, Fernando Claudín y Pierre Vilar en París y del Comité de Intelectuales de Barcelona¹⁶, *El problema nacional català* es un estudio que empieza desde la Edad Media para llegar a 1936 y que tiene un cariz ascendente y progresista, muy en la línea del marxismo entonces en boga. En efecto, si algo caracterizó el materialismo histórico en su interpretación más corriente fue precisamente la convicción de que el comunismo era la síntesis que habría armonizado todas las contradicciones de una sociedad. En el siglo XX el marxismo tomó casi siempre visos de ser un pensamiento cíclico y milenarista: superadas las etapas correspondientes, el movimiento comunista propiciaría el gran y definitivo final de la historia. Coincidente con esta manera de pensar, el PSUC trasladaba estos esquemas al análisis de la cuestión nacional: si el nacionalismo de la Lliga de Cambó era un escudo que servía para salvaguardar los intereses de la gran burguesía catalana y el catalanismo pequeño-burgués de la Esquerra Republicana de Macià y Companys era ambiguo y oscilante en sus posicionamientos sociales, pronto llegaría el catalanismo de la clase obrera y de los campesinos del PSUC que conjugaría los intereses nacionales y de clase de una Cataluña autodeterminada en el marco de una República Federal Española. De manera que las palingenesis nacional y social corrían parejas, ya que «*sols el socialisme, que acaba amb la divisió interna de les nacions en classes antagoniques, crea les condicions per a l'entesa fraternal i sòlida de les nacions i posa les bases sanes i segures per a la solució justa i definitiva del problema nacional*»¹⁷.

El segundo gran bloque de artículos versaba sobre temas histórico-literarios, partiendo del redescubrimiento de autores que dignificaron con su obra la lengua propia y que desempeñaron un papel importante en la revalorización de la política y cultura catalanas anteriores a 1939: los ensayos sobre Joan Maragall, Carles Riba, Antoni Rovira i Virgili, Joan Salvat-Papasseit, Pere Calders y Francesc Pi i Margall, tenían la finalidad de entroncar la lucha cultural antifranquista con intelectuales y corrientes plurales procedentes del federalismo progresista, del anarquismo y del nacionalismo democrático¹⁸; de esta manera, se quería enhebrar una línea «*nacional-*

16. Sobre el proceso de elaboración del librito véase G. Ros, *Els meus primers 90 anys*, Lloret de Mar, Ajuntament de Lloret de Mar, 1999, pp. 123-124; y también, J.M. García Ferrer y M. Rom, *Francesc Vicens*, Barcelona, Col·legi d'Enginyers de Catalunya, 2003, pp. 84-88.

17. Partit Socialista Unificat de Catalunya, *El problema nacional català. I part*, Edicions Nous Horitzons, 1961, p. 37.

18. M. Casanova, *Record de Carles Riba*, H, 1960, n. 1, pp. 34-36; J. Berenguer, *Maragall davant del seu temps i del nostre*, H, 1961, n. 2, pp. 35-44; R. Roig, *Joan Salvat-Papasseit, avui*, H, 1961, n. 3, pp. 27-33; R. Roig, *L'obra de Pere Calders*, H, 1961, n. 4,

popular» de sabor gramsciano de la que el partido comunista sería el último y más coherente intérprete¹⁹. De ahí el interés también por aquellas figuras del presente cuyos legados renovadores eran considerados esenciales para la revitalización de un nuevo catalanismo democrático, como el del historiador Jaume Vicens Vives y los de los escritores Salvador Espriu y Joan Oliver “Pere Quart”²⁰. A esta labor de recuperación y discusión se le acompañó un tipo de crítica literaria y cinematográfica militante que se proponía fomentar los cánones del “realismo social” cultivado entonces por la izquierda española y por el cual la revista no dudó en polemizar con aquellos que proponían un tipo de literatura, cine y teatro más desinteresados y menos supeditados a las exigencias del compromiso político²¹. Hasta que a mediados de la década entró en crisis el modelo del realismo, “*Nous Horitzons*” fue uno de los portavoces más aguerridos de esta manera de concebir el trabajo del escritor y del artista²².

Naturalmente, no faltaron artículos sobre otras cuestiones como el problema agrario que padecía el campo catalán, los análisis sobre el Plan de Estabilización franquista y la represión gubernamental, la coexistencia pacífica entre las dos superpotencias de la guerra fría, amén de algunas interesantes pinceladas sobre filosofía y el debate político entre los sectores de la oposición del país²³. Sin embargo, la mayor atención fue dedicada a los

pp. 31-37; F. Fàbregas, *La figura de Pi i Margall*, H, 1961, n. 4, pp. 43-49; E.V., *Recordant Rovira i Virgili*, NH, 1964, n. 4, p. 37.

19. Sobre el «*caràcter burgès*» que históricamente había tenido la cultura catalana y el objetivo de los intelectuales comunistas de acercarla a una línea «*nacional-popular*», véase la *Presentació* del número 1 de “*Quaderns de cultura catalana*”, febrero de 1959, pp. 1-2.

20. *La mort de Jaume Vicens i Vives*, H, 1960, n. 1, pp. 46-49; R. Roig, *Un tomb decisiu dins la poesia catalana*, H, 1961, n. 2, pp. 45-50; R. Roig, ‘*Vacances pagades*’, dins *l’obra poètica de Pere Quart*, NH, 1962, n. 1, pp. 19-26.

21. F. Pont, *Un cop d’ull al cinema espanyol d’avui*, H, 1960, n. 1, pp. 50-53; M. Casanova, *Hi ha una nova novel·la catalana*, H, 1961, n. 2, pp. 51-53; J. Germà, *Teatre a Barcelona*, H, 1961, n. 2, pp. 54-58; M. Huguet, *L’artista i el mercat*, H, 1961, n. 4, pp. 50-54; M. Casanova, *Algunes consideracions sobre els ‘Homenots’ de Josep Pla*, NH, 1962, n. 1, pp. 27-31; *Entorn d’una enquesta*, NH, 1962, n. 1, pp. 44-45; P. Roca i Llorens, *La poesia revolucionària a Catalunya*, NH, 1962, n. 2, pp. 29-38; E. Blanquerna, *Formalisme burgès i teatre popular*, NH, 1962, n. 2, pp. 39 ss.; R. Roig, ‘*La literatura catalana i el poble*’, de *Joan Triadó, i la crítica d’Albert Prats a ‘Nous Horitzons’*, NH, 1962, n. 2, pp. 59-60; M. Plans, *El cinema cubà*, NH, 1962, n. 2, pp. 46-49; R. Roig, *La poesia recuperada*, NH, 1964, n. 4, pp. 27-33.

22. Para un análisis de la crisis del realismo literario en España son muy útiles las reflexiones de Joan-Lluís Marfany contenidas en su ensayo *Notes sobre la novel·la espanyola de postguerra.III*, en “*Els Marges*”, 1978, n. 12, pp. 3-22.

23. Véase, por ejemplo, G. Aribau, *El pla d’estabilització i la situació econòmica*, H, 1960, n. 1, pp. 24-33; S. Viladomat, *Sobre la coexistència*, H, 1960, n. 1, pp. 54-62; M. Castellà, *Tres notes sobre l’aliança impia*, H, 1961, n. 2, pp. 14-23; G. Aribau, *Consideracions sobre la reorganització de l’indústria tèxtil cotonera*, H, 1961, n. 2, pp. 24-31; J. Berenguer, *Alguns aspectes de la lluita ideològica a Catalunya*, H, 1961, n. 3, pp. 16-23; P. Ardiaca, *Catalunya i la reforma agraria*, H, 1961, n. 4, pp. 19-25; J. Berenguer, ‘*Mater et Magis*

dos ámbitos señalados y no le faltaba razón a la escritora Teresa Pàmies a la hora de avisar que en la revista había «*massa literatura*»²⁴.

Esta escasa diversificación temática respondía tanto a los intereses y a las prioridades de la redacción de París como a la poca participación de los intelectuales del partido residentes en Barcelona, quienes — excepto las colaboraciones literarias del enlace de la revista con el interior, Francesc Vallverdú — enviaron muy pocos artículos durante el periodo 1960-1964. Esto se debió a la preparación del acontecimiento más importante en la historia intelectual del país desde 1939, el Congreso de Cultura Catalana, que se celebraría clandestinamente en diciembre de 1964 y que se proponía hacer un gran repaso de la situación de la cultura en Cataluña y delinear nuevas vías de discusión. No es éste el lugar para desarrollar este tema, pero hay que decir que los intelectuales del PSUC fueron el motor de esta iniciativa cuya preparación les llevó la friolera de tres años de interminables reuniones²⁵ y cuyo valor político reside en haber brindado un primer proceso de convergencia político-cultural para toda aquella generación que se había adherido al antifranquismo desde mediados de los Cincuenta. Un Congreso no siempre entendido en su justa medida por la dirección — que propuso pararlo, cosa que se evitó por la tajante negativa del Comité²⁶ — y aún demasiado poco por la historiografía, que hasta ahora no le ha dedicado ningún estudio²⁷. En cualquier caso, la acción desplegada fue notable y, como comunicaba Vallverdú, «*les préparatifs du Colloque nous prennent beaucoup du temps que nous destinerions à la revue*»²⁸. A eso, habría que añadir la participación del Comité en la recogida de firmas para los manifiestos de protestas de 1962 y 1963, estudiados recientemente por Pere Ysàs²⁹.

trae': *L'Església davant les contradiccions del capitalisme imperialista*, NH, 1962, n. 1, pp. 11-17; J. Albert, *Alguns aspectes de la lluita antifranquista a la Universitat de Barcelona*, NH, 1962, n. 2, pp. 23-28; J. Berenguer, *Les bases Nord-Americanas a Espanya*, NH, 1963, n. 3, pp. 5-19.

24. APFV, carpetas NH, "carta de Núria Pla (T. Pàmies)", 1962.

25. APFV, libretas apuntes Comité Ejecutivo, 22/6/61, 29/6/62, 22/12/61, 5/1/62, 2/8/62, 2/2/63, 22/2/63; AHPCE, PSUC, microfilm (en adelante "micr.") 1238, "carta de Mario (Gabriel Arrom)", 1962.

26. F. Fernández Buey y S. López Arnal, *De la Primavera de Praga al marxismo ecologista. Entrevistas con Manuel Sacristán*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2004, p. 215. Sobre estas discusiones, véase también AHPCE, PSUC, micr. 1122, "carta de Blasco", 12/8/62.

27. A falta de estudios sobre este Congreso, son útiles los datos aportados por T. Muñoz Lloret en su *Josep M. Castellet. Retrat de personatge en grup*, Barcelona, Edicions 62, 2006, pp. 190-199; y por J. Triadú en su artículo *Precedents del projectat congrés de defensa de la cultura catalana*, en "Canigó", n. 396, 29 març 1975.

28. APFV, carpetas NH, "carta de R. Roig (F. Vallverdú)", 13/11/61. Las cartas de Vallverdú dirigida a la redacción de París de "Nous Horizons" estaban escritas en francés por motivos de seguridad (conversación del Autor con Francesc Vicens).

29. P. Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 45-74. Sobre la participación de los inte-

La falta de colaboraciones del interior llevó a la dirección del PSUC a preguntarse si seguía valiendo la pena mantener en pie una revista que ya en 1962 tenía serias dificultades para salir adelante: «*Estamos muy preocupados por la falta de colaboración a HORIZONS. De no remediarse rápidamente esta falta, nuestra revista dejará de salir. HORIZONS salió para dar una tribuna a los intelectuales marxistas de Cataluña. Pero si éstos no la utilizan no creemos valga la pena continuar publicándola*»³⁰. Preocupaciones a las que respondían los intelectuales: «*nous savons que c'est à nous la faute, nous tacherons de la réparer. Mais, encore une fois, ne renoncez pas à la revue, devenue l'organe intellectuel de la Catalogne gauchissante*»³¹.

Las tentativas de crear un núcleo redaccional estable en Barcelona fracasaron pese a los esfuerzos de la dirección³² y, después de la incorporación de Vicens al Comité Ejecutivo en 1962 y de la marcha de Ardiaca y Solé Tura, la revista sobrevivió a duras penas y no sin un esfuerzo testimonial por parte del Comité Ejecutivo, como ilustra la presentación (casi en tono de disculpa) del raquíptico n. 4 de 1964³³. A mayor abundamiento, este estancamiento fue a más por la crisis en el PCE surgida a raíz de la disidencia ideológica de los dirigentes Fernando Claudín y Jorge Semprún, que en el PSUC asumió la forma de un duro enfrentamiento entre el Comité de Intelectuales y la dirección y que terminó con las expulsiones de Vicens, Solé Tura, Martorell y Haro³⁴. A la altura de 1965, el partido ya no contaba con una redacción en París y mantenía unas relaciones maltrechas con los intelectuales comunistas de Barcelona, los únicos capaces de alimentar una revista que se había presentado en 1960 como un auténtico espacio de discusión para toda la izquierda catalana.

La evidencia de una cultura bipolar: la segunda fase de "Nous Horitzons"

Pese a la crisis de 1964-1965, el Comité Ejecutivo del PSUC optó por seguir publicando "Nous Horitzons", lo que suponía buscar a un camara-

lectuales del PSUC en la elaboración de estos manifiestos, véase también APFV, libretas reuniones Comité Ejecutivo, 29/6/61.

30. AHPCE, PSUC, c. 55, "carta de G. López Raimundo a Andreu (M. Sacristán)", 17/4/62.

31. APFV, carpetas NH, "carta de R. Roig (F. Vallverdú)", 1/5/62.

32. AHPCE, PSUC, c. 55, "carta de Blasco", 28/6/62; APFV, carpetas Nous Horitzons, "carta de R. Roig" (F. Vallverdú), 19/8/62.

33. *Al lector*, NH, 1964, n. 4, p. 1.

34. Sobre la crisis "Claudín-Semprún" en el PCE/PSUC, véase J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 161-172 y 297-303; F. Claudín, *Documentos de una divergencia comunista*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978; G. Morán, *op. cit.*, pp. 378-406; J. Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, pp. 87-114.

da que se ocupara de su coordinación. El elegido fue Josep Maria Sendrós *alias* "Joan Camí", militante desde los tiempos de la Guerra civil y exiliado en París³⁵. A él le tocaba la ardua tarea de revitalizar una revista moribunda. Y a falta de intelectuales del interior siempre quedaba la conexión con los antiguos exiliados esparcidos por los países socialistas³⁶, sobre todo con los padres fundadores del partido, a los que Sendrós trató de exprimirles permanentemente algún escrito para rellenar la revista. Por lo general lo conseguía, pero el problema no residía en la cantidad, sino en la calidad, que en este caso venía determinada por la distancia que los separaba de su patria, como quedó de manifiesto con una reseña encargada al exiliado en Moscú Emili Vilaseca, una reseña de la importante antología de poesía catalana del siglo XX editada por Josep Maria Castellet y Joaquim Molas, que fue descartada por el esquematismo de un juicio anclado a los años Treinta³⁷.

El mismo discurso vale para Rafael Vidiella, Josep Bonifaci y Josep Montoliú, a los que se les encargó unos escritos para conmemorar el XXX aniversario de la fundación del partido para publicarlos como opúsculo. Tampoco estos textos se conservan, aunque por la correspondencia de archivo se entiende que el resultado fue tan pobre que no fueron publicados ni en forma de librito ni como artículos para la revista³⁸. El partido anuló el proyecto para sustituirlo con la publicación del conocido estudio de la historiadora soviética L.V. Ponomariova, cuyo texto le había llegado casi por casualidad³⁹. Del extranjero, por lo tanto, venían materiales no siempre utilizables. Por lo general, se les pedía a los antiguos dirigentes de la guerra escritos autobiográficos en los que era palpable la "autocrítica" de sus pasados anarquistas (Vidiella), nacionalistas radicales (Vilaseca) y sindicalista no comunista (Moix). En los años Sesenta era importante expurgar las raíces plurales y no homogéneas de un partido *socialista unificado*

35. Sobre la elección de Sendrós, véase AHPCE, PSUC, c. 56, "carta de G. López Raimundo a J. Moix", 18/3/65; ANC, PSUC, n. 609, "carta de J. Camí (J.M. Sendrós)", 13/4/65.

36. ANC, PSUC, n. 609, "carta de J. Camí a Moscú", 13/12/65; "carta de J. Camí a Cuba", 31/10/66.

37. ANC, PSUC, n. 609, "carta de J. Camí a E. Vilaseca", 3/12/65; "carta de E. Vilaseca a J. Camí", diciembre de 1965. La antología curada por Castellet y Molas es *Poesia catalana del segle XX*, Barcelona, Edicions 62, 1963.

38. ANC, PSUC, n. 609, "Carta de J. Camí", 3/5/66; "carta de R. Vidiella a J. Camí", 7/5/66; "carta de J. Bonifaci a J. Camí", 20/5/66; "carta de J. Camí", 26/5/66; "carta de J. Camí", 3/6/66; "carta de J. Camí", 17/6/66; "carta de J. Camí", 24/6/66; "carta de J. Camí", 27/6/66; "carta de J. Bonifaci", 14/8/66; "carta de J. Camí a J. Montoliú, R. Vidiella i J. Bonifaci", 25/8/66; "carta de J. Camí a J. Bonifaci", 26/8/66.

39. L.V. Ponomariova, *La formació del PSU de Catalunya*, Edicions Treball, Mèxic, 1966. Sobre la preparación de este libro, véase también, ANC, PSUC, n. 609, "carta de L. V. Ponomariova a J. Camí", 7/7/66; "carta de J. Camí a E. Vilaseca", 19/8/66; "carta de J. Camí a E. Vilaseca", 30/8/66.

fruto de la fusión de cuatro partidos de izquierdas y resaltar su «lógica e inevitable» transformación hacia una organización marxista-leninista estrictamente ligada al PCE⁴⁰. Un relato historiográfico que se intentará desmontar a partir de finales de los Setenta, cuando una serie de intelectuales comunistas claramente influidos por el contexto histórico que vivía el partido (la crisis en la relación PCE-PSUC y el viraje hacia un catalanismo más pronunciado) iniciarán el redescubrimiento de personajes excolmulgados y corrientes no comunistas como base de una tradición nacional *psuquera* anterior a los años republicanos.

El número 5-6, un número doble por la falta de artículos originales, fue realmente pobre de contenidos y se nota el esfuerzo de la dirección por darle un barniz cultural a unos artículos que parecían tesis congresuales o materiales de discusiones para el Comité Central. El número 7 no mejoró sustancialmente el nivel del anterior: junto a artículos interesantes como el discurso de Pierre Vilar para la apertura de los Jocs Florals, se hallaban trabajos poco rigurosos y confusos como el de «La penüria d’habitacions a Barcelona», «D’antuvi la democràcia» de Vidiella o «Missió de la Universitat» del exiliado en Cuba Ramón Costa Jou. Tampoco los números 8 y 9 elevaron el listón y, como reconocía el mismo Sendrós, eran «*encara, una mostra en la qual poden trobar-se totes les insuficiències dels mals que pateix la revista*»⁴¹. Definitivamente, la revista no levantaba cabeza y no lograba salir de la crisis en la que estaba metida. De no cambiar el rumbo, a “Nous Horitzons” le quedaba poco tiempo de vida, ya que el proyecto se estaba volviendo inviable.

Fueron los intelectuales del interior los que, una vez remitió el temporal de la crisis Claudín-Semprún, dieron un paso al frente para intentar coger las riendas de la revista y reactivarla:

40. Una muestra de esta tentativa de codificación histórica se puede apreciar en los siguientes escritos: E. Vilaseca, *Notes sobre els orígens del Partit Català Proletari*, NH, 1964, n. 4, pp. 23-26; ANC, PSUC, n. 117, *En el trenta aniversari de la fundació del P.S.U. de Catalunya. Declaració del Comitè Executiu del PSUC*, julio de 1966; G. López Raimundo, *La palanca per a la conquesta del pervindre*, NH, 1966, n. 8, pp. 10-15; R. Vidiella, *Com va nèixer el PSUC*, NH, 1966, n. 8, pp. 31-35; R. Farré, *En el XXX aniversari del PSU de Catalunya*, NH, 1966, n. 8, pp. 40-42; J. Moix, *El PSU i la guerra nacional-revolucionària*, NH, 1967, n. 9, pp. 46-49; J. Català, *Com es va fundar el PSUC de Catalunya*, NH, 1971, n. 23, pp. 32-37; ANC, PSUC, n. 155, *En el 35 Aniversari de la fundació del PSUC. Declaració del C.E. del PSUC*, 1971; S. Vallès, Moix, *una vida al servei dels treballadors*, NH, 1973, n. 27, pp. 8-19; *Especial 40 aniversari del PSUC*, NH, 1976, n. 32, pp. 3-44. Para un análisis historiográfico del proceso de bolchevización del PSUC, véase J.L. Martín Ramos, *Rojos contra Franco. Historia del PSUC (1939-1947)*, Barcelona, Edhasa, 2002; J. Puigsech, *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas catalanes (1936-1947)*, Mataró, El Viejo Topo, 2010.

41. ANC, PSUC, n. 609, “carta de J. Camí”, 12/12/66.

Per altra part hem estat parlant amb Ricardo [Manuel Sacristán] per a muntar ‘novament’ un equip de NH. Fins i tot tinc algunes idees que tan aviat com prenguin cos us les comunicaré. I si veig que la cosa no rutlla no patiu que — tal com vam quedar amb Ricardo — us diré clarament si NH ha de plegar o no. De moment — és clar! — em sap greu i no voldria pas que desaparegués⁴².

La decisión de dinamizarla estaba, sin embargo, pendiente de un dilema sobre el que se tenía que dar una opinión: «NH no pot continuar. El sistema de recollida de material és massa lent, la coordinació és impossible, etc. [...] B) NH ha de continuar [...] La gent la comenta, la critica i, en definitiva, la llegeix»⁴³. Y para el exterior la respuesta estaba clarísima: «Ens expliquem el dilema en que et mous: NH pot continuar? Ha de continuar? El fet que avui puguis llegir el número 8 i que estigui en preparació el 9 és la resposta que nosaltres donem a aquest problema»⁴⁴.

Si “Nous Horitzons” se había mantenido en pie era porque no prevaleció la «actitud realista [que] era liquidacionista», sino la buena, esto es, la «voluntarista»⁴⁵. Una reflexión sincera habría inducido a la dirección a cerrar una revista que no estaba aportando casi nada. Pero ahora que el Comité de Intelectuales se mostraba disponible, era de esperar que se podría volver a empezar desde cero y con un renovado entusiasmo.

Fueron sobre todo Manuel Sacristán, Francesc Vallverdú y Josep Fontana los que impulsaron la recomposición de un núcleo estable que solucionaría el problema principal señalado justamente por Sacristán: «una dedicación insuficiente a la elaboración de las revistas por parte de camaradas del país»⁴⁶. A ellos se unieron el historiador Josep Termes “Raúl”, el editor Xavier Folch “Rosselló”, la hispanista italiana Giulia Adinolfi “Lluïsa” y, durante un breve periodo, también el filósofo del Derecho Juan-Ramón Capella “Màxim”⁴⁷. Una vez activa, la redacción se tomó muy en serio su cometido de dar un nuevo impulso a la revista. Por de pronto, pidió al partido la suscripción a toda una serie de revistas marxistas europeas (“Rinascita”, “Marxism Today”, “Économie Politique”, etc.⁴⁸) para ponerse al tanto de los debates internacionales; salir de la claustrofobia española era el primer paso para airear el cerebro y ubicarse en el terreno de las ideas.

42. ANC, PSUC, n. 609, “carta de Vernet a J. Camí”, 24/9/65.

43. *Ibidem*.

44. ANC, PSUC, n. 609, “carta de J. Camí a Vernet”, 2/1/66.

45. T. Pàmies, *El meu Nous Horitzons*, NH, 1985, n. 95-96, p. 52.

46. AHPCE, PSUC, c. 56, “Nota sobre trabajo cultural. Ricardo (M. Sacristán)”, octubre de 1966.

47. Para un seguimiento del proceso de constitución de la redacción de *Nous Horitzons* en Barcelona, véase AHPCE, PSUC, c. 56, “carta de Emilio (J. Salas)”, 15/10/66; c. 57, “carta de Latorre (G. López Raimundo) a Miró (J. Serradell)”, 4/1/67; “carta de Latorre a Miró”, 21/4/67 y “Nota autocrítica sobre NH. De Ricardo”, 3/7/67.

48. ANC, PSUC, n. 608, “carta de Vernet”, 28/8/67.

Después, se trabajó en concretar el objetivo fijado de imponerse «una nueva y verdadera severidad» en cuanto al trabajo editorial y a la selección de los textos que publicar⁴⁹, como demuestran los duros comentarios que los redactores enviaron a Sendrós sobre el número 9, el último confeccionado principalmente en París⁵⁰.

Las aportaciones procedentes del interior demostraban que aquellas personas que siete u ocho años antes escribieron en “Quaderns de cultura catalana” o en el primer “Nous Horitzons” habían evolucionando como intelectuales: por ejemplo, el que hacía de crítico literario de 1961-1962 se convertía ahora en socio-lingüista, el historiador que publicaba trabajos muy específicos sobre un tema se pasó a la crítica historiográfica, el que publicaba ensayos sobre derecho se cimentaba en trabajos sobre la filosofía del derecho, o un estudioso como Manuel Sacristán dejó de publicar trabajos brillantes pero puntuales sobre filosofía para convertirse en importador y glosador de autores marxistas como Gramsci, Lukacs y Labriola. Es decir, los años pasaban y ellos mismos maduraban intelectualmente y eso se nota en esta segunda fase de “Nous Horitzons”, que tiene un nivel más alto que la de inicios de los Sesenta. Tal vez la aportación más significativa de esta redacción fue el número dedicado mayoritariamente a Antonio Gramsci para el trigésimo aniversario de su muerte. En él escribieron Josep Maria Castellet, Alexandre Cirici, Joan Fuster, Ernest Lluch, Joaquim Molas, Ricard Salvat, Francesc Vallverdú y, con artículos más extensos, Josep Fontana y Manuel Sacristán⁵¹. Y por primera vez, lo hacían firmando con sus nombres verdaderos para rendir tributo a un intelectual que sobrepasaba con creces el estrecho mundo cultural del comunismo español. También es de destacar el ensayo de Giulia Adinolfi sobre la delicada cuestión de la militancia femenina en el partido, artículos sobre la teología radical y la filosofía del Derecho, los movimientos estudiantiles occidentales, el seguimiento de la actualidad literaria catalana (Año Pompeu Fabra, Festa de Maig de les Lletres Catalanes, Jocs Florals, Premis de Santa Llúcia, Jocs Florals), artística (Nova Cançó, Antoni Tàpies, Miró, Picasso, artículos sobre el teatro catalán de Xavier Fàbregas, etc.), amén de colaboraciones valiosas del extranjero (Adolfo Sánchez Vázquez desde México y Robert Laffont desde Francia)⁵².

49. AHPCE, PSUC, c. 57, “Informe de Ricardo”, 3/7/67.

50. ANC, PSUC, n. 609, “Crítica colectiva de la redacció de Barcelona al número 9 de NH”, junio de 1967.

51. *En el treinta aniversario de la mort de Gramsci: enquesta. Respostes de J.M. Castellet, A. Cirici Pellicer, J. Fuster, E. Lluch, J. Molas, R. Salvat, F. Vallverdú. 'La interpretació de Marx per Gramsci', de M. Sacristán*, NH, 1967, n. 11, pp. 16-32; véase también el ensayo de J. Fontana, *Gramsci i la ciència històrica*, NH, 1967, n. 12, pp. 39-44.

52. Por su interés y variedad temática, los temas abarcados por la redacción de Barcelona de “Nous Horitzons” merecerían un análisis más exhaustivo que el que se puede ofrecer en este ensayo, cuya finalidad es más bien la de trazar una silueta de la revista en los

Respecto a otras revistas comunistas como “Nuestra Bandera” o “Realidad”, que tenían su base en París y que se limitaban a publicar los materiales de los dirigentes del Ejecutivo del PCE y a recoger los que llegaban del interior a modo de cajón de sastre, aquel “Nous Horitzons” se pensó también en Barcelona en virtud de un programa que se vinculara al debate que se cocía en Cataluña: en este sentido, fue una revista que se quería orgánica a los latidos culturales de la vida catalana. Tal vez no sea exagerado afirmar que el “Nous Horitzons” de esta etapa fue el único intento, no ya en el comunismo español sino en todo el comunismo ibérico hasta los años Setenta, de estructurar un tipo de crítica marxista integral, que abarcara lo técnico y lo humanístico, lo local y lo europeo, conforme con un programa editorial «gramsciano, de crónica crítica de la vida cotidiana entendida como totalidad dialéctica concreta, como la cultura real. Esto no es interpretación a posteriori: ese programa era explícito y querido por los redactores»⁵³.

En todo caso, es preciso añadir que no se pasó de esto: de ser una tentativa, con destellos de gran calidad que no pudieron cristalizarse en el programa cultural-político que se habían imaginado los redactores de Barcelona. Esto se debió a la misma política editorial sobre la que tenía que vertebrarse la revista. El que se pudiera contar con un núcleo dispuesto a trabajar concienzudamente en pos de una actividad cultural meditada no impidió que desde el exterior se publicaran — incluso con más frecuencia que antes — artículos elementales y panegíricos sobre la URSS; textos en los que lo soviético venía adjetivado con ardor religioso como «nuevo», «victorioso», «esplendido», en una palabra, la materialización de la perfección humano-política⁵⁴. Si con este tipo de materiales la redacción de

años del franquismo. Sin embargo, para tener una idea del más alto nivel de esta segunda etapa respecto de la primera, hay que señalar los siguientes artículos: M. Sacristán, *Studium generale per a tots els dies de la setmana*, NH, 1967, n. 10, pp. 6-15; J.R. Capella, *Notes sobre l'Estat de Dret i la societat democràtica*, NH, 1967, n. 12, pp. 45-49; Ll. Vives (G. Adinolfi), *Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones*, NH, 1967, n. 12, pp. 30-34; A. Sánchez Vázquez, *Sobre el que és viu en El Capital de Marx*, NH, 1967, n. 13, pp. 9-12; J. Sempere, *Un ateisme cristià. La teologia de la mort de Déu*, NH, 1968, n. 15, pp. 21-26; C. Rocafort, *Algunes notes a l'entorn de l'Opus Dei*, NH, 1970, n. 19, pp. 44-48; F. Vallverdú, *Situació i perspectives de la cultura catalana*, NH, 1971, n. 22, pp. 11-15; M. Sacristán, *Sobre el 'marxisme ortodox' de Gyorgi Lukacs*, NH, 1971, n. 23, pp. 6-14.

53. “Nous Horitzons. Entrevista con Manuel Sacristán”, en M. Sacristán, *Intervenciones políticas. Panfletos y materiales III*, Barcelona, Icària, 1985, p. 282. La entrevista a Sacristán fue realizada por la redacción de “Nous Horitzons” en 1977 y fue publicada dos años después en el marco de la edición facsímil de los primeros cuatro números de “Horitzons”.

54. Una muestra de ello se puede ver en los siguientes artículos: E. Vilaseca, *Una nova fita en el floreixement de les nacions socialistes*, NH, 1966, n. 8, pp. 54-59; Idem, *L'emocionant ajuda dels pobles soviètics a Vietnam*, NH, 1967, n. 9, pp. 43-45; *50 aniversari de la Revolució d'Octubre*, NH, 1967, n. 10, pp. 1-2; A. Arnoldov, *La nova escola*, NH, 1967, n. 10, pp. 32-38; *Què fa la URSS?*, NH, n. 11, pp. 6-7; *La reforma econòmica a la*

Cataluña fruncía el ceño, en cambio, no estaba dispuesta a aceptar las im- posiciones y censuras que empezaron a llegar desde el mismo 1967, como cuando le fue negada la publicación de una necrológica en honor de Ernesto Guevara, recién asesinado en Bolivia, tal vez porque el guerrillero argentino no encarnaba exactamente el prototipo del revolucionario comunista que más apreciaba la dirección⁵⁵.

Cuando Josep Fontana escribió una reseña acerca del famoso libro de Gabriel Jackson sobre la II República española y la guerra civil definiéndolo como una obra que — pese a ser escrita por un Autor que no ocultaba su anticomunismo — podía ser apreciada por su «imparcialitat extraordinaria»⁵⁶, recibió de Teresa Pàmies una dura colleja en forma de réplica. Eran años en que, para la “vieja guardia”, la panfletaria y autorreferencial *Historia del Partido Comunista de España* seguía siendo la Biblia para descifrar toda la década republicana⁵⁷, y la novelista balagueriense le reprochaba a Jackson no haber hecho «cap referència» del libro y a Fontana creerse aquello de la objetividad, un concepto absolutamente inaplicable a un investigador yanqui «llogat per una beca»⁵⁸. La crítica de la crítica era — y valga la redundancia — una crítica acrítica, en tanto que se postulaba sobre el *parti pris* de que un anticomunista, aún siendo progresista, estuviera incapacitado para escribir algo equilibrado sobre la guerra española.

Otro caso similar se dio cuando se impuso el artículo de una española exiliada en Moscú sobre las guerras campesinas en la Cataluña del siglo XV⁵⁹. Los de Barcelona se quedaron boquiabiertos al constatar que se dio el beneplácito para editar un texto que llevaba a opinar que «ni una revista de escuela elemental puede permitirse publicar una tal muestra de incompetencia»⁶⁰. Les hicieron notar al Comité Ejecutivo que los que daban

URSS. *Entrevista a Evsei Liberman*, NH, n. 11, pp. 8-12; V. Schebitski, *Sendera de treball i de victòries*, NH, n. 11, pp. 13-15; G. López Raimundo, *A la Unió Soviètica, en el Cinquantenari del Gran Octubre*, NH, 1967, n. 12, pp. 3-7; *Un poeta català i el nou Estat Proletari*, NH, 1967, n. 12, p. 22; G. Aribau, *Zond-5, una realització tècnica qualitativament nova*, NH, 1968, n. 15, pp. 55-57; G. López Raimundo, *A Corea el socialisme comença al paral·lel 38*, NH, 1970, n. 19, pp. 55-62; J. Montoliú, *Actualitat del XX Congrés del PCUS*, NH, 1970, n. 20, pp. 28-31.

55. Después de varias protestas, la necrológica sobre Guevara fue publicada finalmente en el número 16 de NH de 1969.

56. F. Costa (J. Fontana), *Un important estudi sobre la República espanyola i la guerra civil*, NH, 1967, n. 10, pp. 43-45. El libro de Jackson es *La República española y la Guerra Civil (1931-1939)*, México D.F., Grijalbo, 1967.

57. Partido Comunista de España, *Historia del Partido Comunista de España*, [s.l.], 1961.

58. Núria Pla (T. Pàmies), *Comentari a un article*, NH, 1967, n. 11, pp. 42-43.

59. M. Carrasco, *Les guerres camperoles a Catalunya (1462-1472; 1484-1486)*, NH, 1967, n. 10, pp. 46-50.

60. ANC, PSUC, n. 609, “carta de Ricardo”, 18/10/67.

la cara para "Nous Horitzons" eran ellos y que por tanto les evitaran ponerles en «ridículo»⁶¹ ante la comunidad intelectual del país.

El apunte de Sacristán no fue recogido por la dirección, lo que obligó al filósofo a volver sobre el asunto para señalar las causas que estaban detrás de la dudosa política editorial seguida por el exterior:

Creo que a la falta de habilidad mía ('para explicar las cosas') hay que sumar, en este asunto, una considerable lejanía vuestra respecto de la evolución de la cultura en Europa y en España. Y también, probablemente, el hecho de que no distinguís de modo adecuado entre los graduados de la URSS. Numerosísimos grados universitarios de la URSS responden aún a las necesidades de la alfabetización y la industrialización; sus titulares son en realidad cuadros de alfabetización en sentido amplio, y no científico. Son, por ejemplo (yo he conocido a varios), supuestos 'economistas' que no saben una palabra de matemáticas, o 'filósofos' que no saben más que un manual de memoria, etc. [...]. Pero lo más importante es que vosotros mismos tenéis una idea del ambiente cultural aquí y de las necesidades de la propaganda en ese ambiente. Y tanto la nota de Núria Pla [Teresa Pàmies] contra Costa [Josep Fontana] cuanto la decisión de no publicar la nota sobre Guevara y la insistencia en traducir artículos del ruso muy escasamente interesantes me parecen síntomas de escasa sensibilidad para con una buena propaganda cultural. La nota contra Costa se basa en la negación del concepto de objetividad científica, como si el difunto Zdanov tuviera aún la sartén por el mango y todos siguiéramos creyendo que participar de la cultura es la negación de objetividad. Hace mucho tiempo que en este ambiente cultural hemos dejado de creer ese dogma que liquidó para decenios la ciencia social soviética⁶².

He aquí el *quid* de la cuestión: para Sacristán y su grupo era cada vez más evidente la lejanía, física e ideológica, del partido "del exterior" respecto de la realidad catalana. París estaba lejos de tener una idea orgánica y coherente de los cambios socio-culturales que había protagonizado la sociedad, debido al largo exilio que había cortado no ya los canales de comunicación, sino la percepción vital de la cotidianidad y de los cambios moleculares imposibles de captar si no poseía ese estetoscopio político que sólo proporcionaría una presencia constante en Cataluña. Se podría decir que los dos polos de creación de la revista no sólo *registraban* dos realidades distintas, sino que *concebían* dos panoramas culturales diferentes: el del exilio veía la lucha en términos todavía anclados a una concepción más bien instrumental de la elaboración de sus intelectuales, a la que veía como una herramienta auxiliar y estrictamente subordinada a la lucha práctica; el del interior, en cambio, percibía su actividad como un frente de lucha dialécticamente conectado al movimiento real pero con un cierto grado de autonomía que le permitiera ver en el ámbito cultural una de las claves de la hegemonía política perseguida por el PSUC.

61. *Ibidem*.

62. AHPCE, PSUC, micr. 1811, "carta de Ricardo", 4/12/67.

Es por eso que la redacción de Barcelona insistía en imprimirle a “*Nous Horitzons*” un carácter ideológicamente compacto, funcional, de manera que se vinculara a la realidad catalana y al marxismo occidental más crítico. De ahí que esta misma redacción considerara que las colaboraciones del extranjero — y conviene señalar que también los catalanes exiliados desde 1939 eran mentalmente “extranjeros” — debían homogeneizarse tanto con la tónica de sus escritos como con la política cultural por ella trazada. No bastaba con que un intelectual fuera de la URSS o un viejo militante del partido para abrirle sin más las puertas de la revista, sino que había que ponerle al día, informarle detalladamente acerca de la vida nacional y de sus protagonistas. En última instancia, se trataba de un problema de traducibilidad de los distintos lenguajes que hablaban los dos polos: eran los “de fuera” los que tenían que traducir sus trabajos al “lenguaje nacional” y no adaptar este último a los lenguajes foráneos.

En la respuesta del secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, acerca de por qué aprobó publicar otro escrito neoescolástico sobre la escuela en la URSS, afloraba una vez más la incapacidad para entender el trabajo cultural en términos nacionales y lo más cerca posible al territorio en el que se movía el partido:

Lo que sucede en realidad es que, teniendo la URSS la cuarta parte de científicos de todo el mundo, tiene también, sin duda, muchos malos científicos (probablemente la cuarta parte o más de la ‘producción mundial’) que no llegan a ser siquiera lo que tú llamas ‘cuadros de alfabetización’. O sea: opino que en la URSS hay mucho más graduados cultos y capaces de investigación de España y también mucho más que en España que no son ni cultos ni capaces de investigación. Supongo que el artículo ruso sobre el que dices haber consultado a los ocho lectores [la redacción de Barcelona] es el que aparece en el n. 10 con el título *La nova escola*. A la vista de tu opinión he vuelto a leerlo y sigo creyendo que se trata de un artículo estupendo, que a través de lo realizado en la URSS muestra la superioridad del socialismo sobre el capitalismo y lo que podría ser para España un cambio revolucionario. No descarto que si argumentas tu opinión puede ocurrirme como con el trabajo de M. Carrasco. Pero el dato de que 8 de tus ‘clientes’ lo leyeron hasta el fin no me hace cambiar de opinión⁶³.

Así las cosas, no había posibilidad de un diálogo intelectual serio, porque se deslegitimaba la opinión y la voluntad de un renovado programa cultural sobre la base de una intangible admiración hacia la URSS. Mientras se pensara en términos de una mecánica traslación de las experiencias soviéticas a España era sumamente improbable realizar un trabajo de *aggiornamento* marxista para una realidad pequeña pero al mismo tiempo real como la catalana. Como hemos analizado en otro lugar, el prosovietismo de la dirección se vio resquebrajado por la invasión soviética de Praga:

63. AHPCE, PSUC, micr. 1786, “carta de G. López Raimundo a Ricardo”, 27/5/68.

pero la ruptura fue por un imperativo político y no político-cultural, es decir, fruto de una superación meditada y de una reflexión que venía de lejos⁶⁴. Antes de que los tanques del Pacto de Varsovia entraran en Checoslovaquia los intelectuales del PSUC ya estaban sintonizados con frecuencias políticas más modernas, y es altamente significativo que su editorial escrito con ocasión de la invasión fuese bloqueado por el Comité Ejecutivo por ir demasiado lejos en su crítica a la URSS⁶⁵. La poca preparación a la que se vio expuesta la dirección en agosto de 1968 no podía no ser fruto también de una pereza ideológica a la hora de renovar las categorías interpretativas de una realidad cambiante.

Las discrepancias editoriales entre París y Barcelona no sólo no terminaron con las advertencias de Sacristán, sino que se convirtieron en una constante fuente de divergencias. Entre 1967 y 1968, un escritor barcelonés afincado en París, Sergio Vilar, entrevistó a 91 protagonistas de la oposición al régimen, dividiéndolos escrupulosamente por áreas geográficas y tendencias políticas (izquierda, centro y derecha). Resultado de su trabajo fue la publicación de un libro que se sigue citando hoy en día⁶⁶. Era esta una obra ambigua y algo incorrecta en cuanto al enfoque, porque ofrecía al lector la imagen de un país políticamente "normalizado", en el que todo el abanico de tendencias ideológicas estaba representado en una supuesta arena política antifranquista. En realidad, la España de finales de los Sesenta no tenía una contra-clase dirigente democrática estructurada en partidos y preparada para ofrecerse como alternativa inmediata al régimen. El país tenía una izquierda consolidada (comunistas y FLP y, en menor grado, MSC y PSOE) y pequeños (a veces residuales) núcleos nacionalistas, democristianos y monárquicos formado por personalidades cuya capacidad de arrastre y de acción política era toda una incógnita. Les era por lo tanto difícil a los intelectuales comunistas otorgar a antiguos franquistas como José María Gil Robles y Joaquín Satrustegui una dimensión política normalizada. Es cierto que con los años se habían tornado antifranquistas, pero en última instancia eran personas que no representaban, como sugería Vilar, a la "Derecha" con mayúscula, sino a sí mismos. Era evidente que el libro sería poco apreciado dentro del partido y aún menos la petición de ingreso de Vilar en el PSUC en la primavera de 1969⁶⁷.

64. Sobre la traumática "no aprobación" de la invasión soviética de Praga en 1968 por parte de los comunistas españoles, véase G. Pala y T. Nencioni, *I comunisti spagnoli e il Sessantotto cecoslovacco. Tra fedeltà sovietica ed eurocomunismo*, en "Italia contemporanea", 2008, n. 251, pp. 205-225.

65. *Ivi*, pp. 222-223.

66. S. Vilar, *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969*, París, Editions Sociales, 1969.

67. AHPCE, PSUC, c. 58, "carta de Miró", 10/5/69. Pese a las protestas de los intelectuales, Sergio Vilar entró en el PSUC en 1970. Su relación con aquellos seguirá siendo muy difícil hasta su salida del partido en 1973, según parece por el vacío que le hicieron dentro

Sin embargo, y pese a la desconfianza que provocaba el personaje en amplios sectores de la organización, la dirección de París decidió incluir una reseña sobre el libro, y la respuesta de la redacción barcelonesa no se hizo esperar: «Si es fa ha de ser molt crítica»⁶⁸.

La admonición no fue óbice para que se publicara en el número 17 una reseña muy elogiosa junto a un fragmento de la entrevista a Miguel Núñez⁶⁹ y, dado que era ya imposible prohibir su publicación, los redactores enviaron a la capital francesa un escrito colectivo en el que se desmarcaban de los elogios del reseñador:

[...] Amb la seva operació [Vilar] contribueix a difondre una de les il·lusions més perjudicials de les que poden ofuscar els espanyols: la il·lusió de la ‘normalitat’ política. Encara bo que no la difondrà gaire: la seva mercaderia, a la manera de la resta d’articles venuts pels traficants de llibres pornogràfics, costa a casa nostra mil pessetes rodones⁷⁰.

Esta nota causó más tirantez entre los intelectuales del interior y París, que la consideraba como «inadmisible, que no sólo no debemos publicar sino que convendrá discutir a fondo con sus autores»⁷¹. En efecto, el texto fue censurado durante un año, lo que provocó la dimisión (no aceptada) de un enfurecido Vallverdú⁷² y una protesta formal en la que se advertía: «En endavant us demanem formalment: 1) Que respecteu les opinions comunicades a aquesta secció; 2) Que no reproduïu cap més fragment del llibre de S. Vilar sense consulta prèvia»⁷³. Al final la dirección sólo permitió la publicación de la carta en una versión visiblemente aligerada en los tonos y en los contenidos, añadiéndole una contrarréplica en la que acusaban a los redactores de Barcelona de no «haver jutjat el llibre amb un criteri polític»⁷⁴, es decir, de no haber pensado en la utilidad propagandística de un libro que describía tan eficazmente la represión y el importante papel del partido en la oposición.

del partido. Sobre este asunto, véase AHPCE, PSUC, c. 59, “carta de Sergio Vilar a Gregorio López Raimundo”, 1972.

68. ANC, PSUC, n. 608, “carta de la redacción de NH a París”, 30/5/69.

69. *Un llibre oportú*, NH, 1969, n. 17, pp. 40-41.

70. ANC, PSUC, n. 609, “‘Lliures opinions’, firmado ‘Un grup de redactors, col·laboradors i lectors de NH, els noms del quals són comunicats a la direcció de la revista’, sin fecha (pero agosto de 1969).

71. AHPCE, PSUC, caja 58, “carta de Martín (G. López Raimundo) a Miró”, 25/9/69.

72. Así cuenta Josep Serradell la reacción de Vallverdú: «*Por cierto, que Josep me ha dicho que ha visto a Vernet y que cuando le ha dicho que NH no publicará la nota para ‘Lliures opinions’ se ha puesto furioso (cosa bien extraña en este amigo) y ha presentado su dimisión*», AHPCE, PSUC, c. 58, “carta de Miró a Martín”, 18/10/69.

73. ANC, PSUC, n. 609, “carta de la redacción de NH a París”, 10/11/69.

74. *Opinions que discrepen: carta dels redactors responsables de la inclusió en el n. 17 de Nous Horitzons de les pàgines a què es refereixen la carta anterior*, NH, 1970, n. 20, p. 66.

En 1970 continuaron los tiras y aflojas. Manuel Sacristán escribió una larga reseña sobre el libro del secretario del Partido Comunista Francés, Waldeck Rochet, muy crítica con la actitud conservadora del PCF con ocasión de los hechos de mayo de 1968⁷⁵. El escrito, pensado para el número 20, fue enviado a París por Vallverdú a principios de mayo: «Em sembla que fa cosa de quinze dies vaig enviar un article de R. Bosc titulat *A propòsit d’el futur del PC francès*. Com que es tracta d’un article molt important, no voldria pas que s’hagués extraviat»⁷⁶. No se había “extraviado”, sino congelado, o, para emplear las palabras de Sendrós, «*ha quedat en reserva* el comentari al llibre de W.R., que hem rebut al seu temps»⁷⁷. Una enojada redacción afirmaba haber «pres nota de les raons — escrites i verbals — que heu donat per a posar ‘en reserva’ la ressenya del llibre de W.R.»⁷⁸, pero no estaba dispuesta a verse rechazado otro importante artículo de Sacristán dedicado al filosofar de Lenin con ocasión del centenario de su nacimiento. El tono taxativo de otra carta a París revela el temor a que también este artículo, considerado «la contribució més important al centenari», pudiera ser objeto de problemas: «Us preguem que no ens defraudeu»⁷⁹. Finalmente, el artículo no se publicó, porque resultaba demasiado chocante y blasfemo leer que el Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo* revelaba unos límites teóricos evidentes⁸⁰. Desde luego, no se puede decir que Sacristán le tuviera miedo a la crítica como única fórmula para mantener viva la tradición política a la que uno se adscribe. Al final, París sólo accedió a publicar un artículo más breve y edulcorado en sus planteamientos, *Lenin y la filosofía*, que había sido encargado a Sacristán por “El Correo de la UNESCO” en otoño de 1970⁸¹. Algo no iba bien si el artículo venía publicado por entero en la prestigiosa revista teórica del Partido Comunista Italiano “Critica marxista”, que entonces publicaba lo más granado del marxismo occidental⁸², y rechazado por el más artesanal “Nous Horizons”.

75. Manuel Sacristán, “A propósito de ‘El futuro del PC Francés’”. La reseña se puede consultar en el *Fondo Manuel Sacristán* depositado en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

76. ANC, PSUC, n. 609, “carta de la redacción de NH a J. Camí”, 22/5/70.

77. ANC, PSUC, n. 609, “carta de J. Camí a la redacción de NH”, 15/5/70.

78. ANC, PSUC, n. 609, “carta de la redacción de NH a J. Camí”, 27/7/70.

79. *Ibidem*.

80. Sobre las reacciones que suscitó el artículo de Sacristán en el PCE/PSUC, véase G. Morán, *op. cit.*, p. 483.

81. *El filosofar de Lenin* apareció en traducción italiana en la revista “Critica marxista” (1971, IX/1); para su publicación en castellano se hubo de esperar hasta 1975, en forma de prólogo a V.I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, Barcelona, 1975. El artículo *Lenin y la filosofía*, apareció en traducción catalana en NH, 1970, n. 21, y en versión original en “Realidad”, 1970, n. 19.

82. Una excelente panorámica de los autores que escribieron en “Critica marxista” y de sus debates es la ofrecida por Guido Liguori en su ensayo *Il marxismo italiano tra teoria e politica. Critica marxista, 1963-1991*, en “Critica marxista”, 2006, n. 1, pp. 27-36.

Todas estas cosas terminaron por exasperar a los de Barcelona, que veían obstaculizada la realización de un trabajo editorial coherente con los principios arriba mencionados. En verano de 1970, la redacción envió al Comité Ejecutivo una resolución que examinaba «l'escassa eficàcia del seu treball», debida, cómo no, a:

les discrepàncies sobre qüestions d'aplicació, de tàctica i propaganda. Exemples d'aquests incidents ens el dona el comportament de la direcció de NH en casos com: mort de Guevara, invasió de Txecoslovàquia, elogis sense matisos a textos de personalitats alienes al moviment, etc.⁸³.

Los últimos tres años habían demostrado que no se podía seguir con una revista sin un perfil definido, en permanente estado de tensión por las discrepancias entre los dos núcleos. La idea de una revista “cultural-política” era inviable, puesto que ni se había hecho cultura con una idea totalmente clara ni una agitación y discusión políticas de tipo colectivo. El proyecto tenía que ser radicalmente rediscutido para darle un nuevo sentido que justificara su existencia y para eso los redactores presentaron su propuesta:

l'ambigüitat de la fórmula de la revista d'ençà que la seva concepció inicial ha deixat de tenir sentit, arran de la ‘política de tolerància’ envers la llengua practicada des de fa uns pocs anys pel franquisme. La majoria pensa, en relació amb aquests fet: A) Que la revista hauria de passar a ser essencialment política i teòrica; la informació no s'hauria de reduir a fets estrictament polítics, però sí donada sempre en funció política explícita. B) Que la revista hauria de declarar la seva naturalesa de publicació de partit. C) Que la redacció de Barcelona hauria de treballar perquè molta part del partit escrivís, no solament articles, sinó també notes d'informació o de discussió política⁸⁴.

El primer punto señalado hacía referencia a los cambios editoriales y a las nuevas posibilidades que se le abrían a la lengua catalana como vehículo para la labor investigadora: la consolidación definitiva de “Serra d'Or” como revista de cultura, la creación de la revista de historia “Recerques” en 1970 y, más tarde, de la de economía “Arguments” (1974). Pero tampoco hay que olvidar aquellas escritas en castellano como “Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo”, “Cuadernos para el Diálogo”, “Triunfo” y hasta “Destino”, en las que aparecieron distintos artículos de militantes comunistas. En un momento en el que muchos intelectuales antifranquistas volvían al mundo académico después de su expulsión en 1966 por haber colaborado con el movimiento democrático estudiantil⁸⁵, se sentía la indu-

83. ANC, PSUC, n. 609, “Resolució de la cel·lula de NH”, verano de 1970.

84. *Ibidem*.

85. Sobre la reincorporación de los intelectuales catalanes antifranquistas (muchos de ellos, comunistas) en el mundo académico barcelonés, véase Archivo Histórico del Gobier-

dable exigencia de presentar los trabajos científicos en revistas que tuvieran una distribución más amplia y en las que no tuvieran que pasar por el filtro, a menudo estricto, de la aprobación de la dirección. Se intuía que, tal y como había funcionado en los últimos años, "Nous Horitzons" ya no podía cumplir con el objetivo de ser un ágora de debate cultural; mejor transformarlo en un centro de discusión esencialmente política del partido (es decir, con marca "PSUC") abierto a la libre discusión de sus intelectuales. Pero ello significaba, precisamente, pedir a la dirección de París que dejase de intervenir en la línea editorial tal y como había venido haciendo hasta 1970: algo que, en la clandestinidad, no estaba dispuesta a hacer todavía. Es por eso que el escrito no tuvo respuesta. El informe citado será el último escrito de la redacción que se conserve en los archivos. Algunos meses después, la redacción se disolverá cuando el partido decida trasladar a Cataluña la elaboración e impresión de todas sus publicaciones.

Visto con los ojos de hoy en día, la segunda fase de "Nous Horitzons" parece un reflejo la cultura dual, bipolar, de las dos generaciones de militantes que impulsaban la revista: la de Barcelona, que había crecido después de la guerra y con una necesidad de aferrar la actualidad de los tiempos y la vida real del país; y la de los hombres de la dirección de París, formada en los años Treinta y con un horizonte más limitado acerca de las posibilidades que podía dar de sí un programa cultural-militante. Para los segundos publicar a Gramsci y, al lado, un esquemático texto soviético no comportaba ningún problema. Para los primeros, era algo que causaba rubor. Podríamos decir que la revista fue una suerte de palimpsesto medieval, que, como es sabido, era un manuscrito antiguo de pergamino que conservaba las huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Y pese a ser la escritura del "interior" más visible y fresca, la tinta deslavazada — antigua y con ciertos toques «zdanovianos»⁸⁶ — nunca dejó de hacerse notar en la economía de la revista y en su confección.

Durante el resto de la clandestinidad, "Nous Horitzons" no volverá a tener un perfil claro ni una incidencia parecida a la que tuvo, seguramente con altibajos, en los años Sesenta. En un principio se le asignó a un Pere Ardiaca recién salido de la cárcel la tarea de coordinar el trabajo de la revista, pero pocos meses después fue Joaquim Sempere el encargado de tirarla adelante como fuera⁸⁷. Sin embargo, en el periodo 1972-1976 la revista no volve-

no Civil de Barcelona, Direcció General de Seguretat, Servicio de Información de Barcelona, caja 189, 17/7/1971. En cuanto al movimiento estudiantil catalán y a la expulsión de los profesores demócratas en 1966, consúltese J.M. Colomer i Calsina, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, vol. I, Barcelona, Curial, pp. 177-288.

86. Para un análisis de la visión cultural de la dirección del PSUC antes de que entraran los primeros intelectuales en 1956, véase G. Pala, *La sombra de Zdanov. Notas sobre la revista cultural del PSUC Cultura Nacional (1954-1955)*, en "Cercles. Revista d'història cultural", 2009, n. 12 (en prensa).

87. Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya, Fondo Centre de Tre-

rá a contar una redacción estable en Barcelona y se caracterizará por un funcionamiento a salto de mata. Si en los cinco años anteriores (1967-1971) se pudieron publicar trece números con una frecuencia trimestral, en el lustro siguiente sólo salieron ocho (ahora ciclostilados) con frecuencia semestral. A partir del 24 — el primero sin la redacción creada en 1967 — se aumentó el tamaño de la letra, del interlineado y sobre todo la espesura del papel para dar una imagen de sustancia: en la práctica, un número del segundo periodo equivalía a menos de la mitad de uno del primero.

Aparte de los textos del siempre disponible Vallverdú, los artículos realmente culturales se podrían contar con los dedos de una mano. Se publicó lo que se tenía a mano y los responsables tuvieron que tirar abundantemente de traducciones, escritos autobiográficos y, sobre todo, de textos inherentes al programa del partido. “Nous Horitzons” se convirtió en una revista política, pero no como pedía la redacción barcelonesa — es decir, con la participación en el debate político de los intelectuales del PSUC —, sino con artículos escritos por dirigentes del Comité Ejecutivo que muy poco diferían de los publicados en el órgano de partido “Treball” o en los documentos oficiales. En definitiva, si el “Nous Horitzons” de 1967-1971 aspiraba a imitar a un modelo que en mucho se parecía al de la italiana “Rinascita”, el de 1972-1976 no se diferenció gran cosa de “Nuestra Bandera”, o sea de ser un megáfono más articulado de las posiciones de la dirección.

Fue así como, para frenar este declive, el Comité Ejecutivo sintió la exigencia de volver a refundar la revista cuando el cambio de régimen se presentaba ya como inminente, y, en una reunión del seis de diciembre de 1976, estableció la regularización de su salida no sin antes cambiar definitivamente su «carácter»⁸⁸. En un largo informe de finales de 1976 no firmado pero seguramente redactado por Sempere, se sentaron las bases para el “Nous Horitzons” del futuro:

El buit que queda a Catalunya i que Nous Horitzons podria omplir és el d'una publicació periòdica *dedicada primordialment als quadres i militants comunistes* que tracti les més diverses qüestions teòriques i polítiques relatives als objectius i mitjans de la lluita del partit des d'un punt de vista que no sigui el de la pura immediatesa; es tracta, doncs, d'una *eina de reflexió, d'aprofundiment i de debat intern*. Coherentment amb això Nous Horitzons ha de ser explícitament 'la' revista teòrica i política del PSUC⁸⁹.

En el fondo, la propuesta de refundación de la revista hecha por Sempere era muy parecida a la que propuso la redacción de Barcelona en 1970:

ball i Documentació, apuntes manuscritos de Miguel Núñez, “Cuestiones de propaganda. 1973”, y apuntes “1974”.

88. Arxiu personal de Josep Serradell, XXVIII, libretas “Comité Executiu”, intervenciones de “Nogués” (G. López Raimundo) y “Mateu” (J. Solé Tura), 20/12/76.

89. ANC, PSUC, n. 609, “Projecte de NOUS HORIZONS. Nova època”, sin fecha (pero diciembre de 1976).

un órgano teórico y político abierto a intelectuales de otras tendencias políticas pero con sello PSUC, pensado por los intelectuales del partido y para la formación de sus cuadros y militantes. Se habían desaprovechado cinco años, pero más valía tarde que nunca.

Con una nueva redacción compuesta por Joaquim Sempere (director), Andreu Claret (director periodista), Ricard Boix, Xavier Folch, Dolors Calvet, Rafael Ribó, Antoni Lucchetti, Enric Solé y Màxim Loizu, "Nous Horizons" cumplirá con su papel de ser un espacio abierto y de discusión razonada durante los años de la transición a la democracia, cuando ya era inútil y hasta inviable condicionar el trabajo de los intelectuales de un partido que quería aproximarse al modelo italiano. Un espacio abierto que antes no había podido ser completamente por las dificultades que impuso la clandestinidad y por las constantes divergencias políticas y culturales entre los intelectuales del PSUC y su dirección.